

Pablo Camus Gayán.
Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile (1541-2005).
Centro de Investigaciones Diego Barros Arana,
DIBAM, Santiago de Chile, 2006.

La urgencia ecológica actual obliga a todas las áreas del saber, desde un punto de vista moral, a realizar los aportes que sean necesarios para construir soluciones eficaces a los problemas ambientales que amenazan con producir cambios bruscos y negativos en las formas de vida que habitan el planeta Tierra, entre las que se incluye en primer lugar -como víctima y como victimaria- a la humanidad toda.

Lamentablemente, esta demanda no ha sido suficientemente atendida por la historiografía chilena, que a menudo dirige su atención a otro tipo de estudios. El ambiente, en tanto factor fundamental para la comprensión del pasado humano, ha sido considerado por nuestros historiadores en muy escasa medida, y recién en las últimas décadas del siglo XX. En este sentido, cabe destacar la producción de relevantes trabajos geohistóricos, como los de Pedro Cunill Grau, y de valiosos estudios de quienes han recogido las propuestas de Vidal de la Blanche, Bloch, Febvre, Le Roy Ladurie y Braudel, entre otros. De la misma forma, es digna de resaltar la iniciativa de investigadores como Fernando Ramírez y Mauricio Folchi, quienes han fomentado la Historia Ecológica en el país.

Sin embargo, esto no nos basta para decir que hay en Chile una escuela consolidada de Historia Ambiental, que entenderemos, sucintamente, como el estudio de las interrelaciones entre el hombre y el medio a través del tiempo. El estado de la cuestión es, en realidad, preocupante pero esperanzador, pues contamos con varios estudios de buena calidad al respecto que, no obstante, han surgido de forma dispersa y con escasa coordinación entre ellos.

Los pocos historiadores del ambiente con que contamos coinciden, razonablemente, en culpar de esta situación a la poca cabida que se ha dado a estos temas en nuestras universidades, lo cual repercute directamente en el impacto social de su labor. Cualquiera sea el caso, es seguro que las casas de estudios superiores integrarán la Historia Ambiental en la dimensión que merece, en la medida que ésta desarrolle más y mejores estudios.

En este sentido, el aporte de Pablo Camus es fundamental, pues publicó un trabajo en torno al cual se abren múltiples posibilidades de desarrollo historiográfico. Se trata de una historia general de los bosques chilenos desde el inicio de la colonización española hasta

nuestros días, y tiene el gran mérito de no conformarse con estadísticas extractivas o con descripciones propias de la botánica, pues comprende y da a entender que los procesos de explotación y de modificación del paisaje silvícola han tenido siempre un sustrato ideológico, que va mucho más allá de las lógicas necesidades madereras de una determinada población.

Este trabajo se inscribe en la historia ambiental y, más específicamente, en la historia de los bosques; un área ya bastante avanzada en otros países, tanto por su metodología como por la cantidad y calidad de sus estudios. En consecuencia con lo anterior, Camus comienza su libro con una interesante y ordenada explicación sobre los orígenes y los elementos propios del género historiográfico al cual adscribe, a la vez que hace alusión a los problemas ecológicos actuales que, en esencia, motivan su trabajo, tales como el efecto invernadero, la lluvia ácida, el empobrecimiento de la capa de ozono, el mal uso de los recursos hídricos, la deforestación, la polución química, la amenaza radiactiva, el agotamiento de recursos naturales y la disminución de la biodiversidad planetaria. Si este trabajo hubiese sido publicado durante 2007, sin duda que mencionaría el problema del calentamiento global, que tanta importancia ha tomado a raíz de los informes de la ONU al respecto. Este hecho motiva, indudablemente, a que todo nuevo estudio que se haga en Chile bajo el alero de la Historia Ambiental, incluya al menos una mención sobre la contingencia ecológica, pues ésta se halla sujeta a frecuentes y significativos cambios.

Camus postula que la desaparición de extensiones boscosas es un fenómeno

previo a la llegada de los conquistadores españoles. Por lo tanto, la creencia de que Chile era un conjunto de selvas intocadas al momento del arribo de los peninsulares en el siglo XVI, no pasaría de ser un mito. Para hacer esta afirmación se basa en las crónicas de la época –particularmente en Gerónimo de Vivar, en Alonso Góngora Marmolejo y Pedro Mariño de Lovera-, en las cartas de Pedro de Valdivia y en “La Araucana” de Ercilla. Pese a que, en ocasiones, se le otorga una extremada credibilidad a estas fuentes respecto del tema en cuestión, el planteamiento aquí contenido es novedoso y abre una perspectiva de investigación a los colonialistas, pues, de corroborarse, podría cambiar significativamente la visión que tenemos de aquel tiempo.

Luego, y como lógica consecuencia de la expansión demográfica y de las necesidades de esa mayor población, Camus se ocupa del estudio de la deforestación vinculada a los requerimientos de los asentamientos mineros en el norte chico, de la introducción de especies exóticas, del roce de los bosques y del abastecimiento maderero en los centros urbanos. Pronto surgirían iniciativas de fomento y de conservación de los bosques que son estudiadas exhaustivamente, así como la labor de personajes tan visionarios como el naturalista alemán Federico Albert, a quien Rafael Elizalde le atribuye, con justicia, la paternidad de la conservación ambiental en Chile.

Recién en la década de 1930 la institucionalidad forestal comenzaría a consolidarse, inaugurando el período que, según Camus, es el de “la modernización de la gestión de los bosques y del sector forestal”. En este apartado, uno de los mejor logrados de la publicación, se reseñan hábilmente los hitos de las

organizaciones e ideas -tanto comerciales como ecológicas- que se han estructurado respecto de los bosques en Chile en la mayor parte del siglo XX.

Finalmente, el texto se arriesga a extender el problema historiográfico de los bosques hasta una época muy reciente, en un capítulo intitulado “La Concertación y el desarrollo forestal”. Pese a que la historia tradicional suele ser reacia a ocuparse de fenómenos temporalmente cercanos, Camus logra dar una cuenta acabada y bastante objetiva de los principales conflictos que ha suscitado la explotación de bosques en el país en este período, centrándose en las pugnas que se han generado, por esta causa, entre gobiernos, transnacionales, organizaciones ambientalistas y ciudadanos que intentan hacer valer su

voz en estos asuntos. Bien podríamos calificar a esta sección como un impecable trabajo periodístico que se inserta coherentemente en el plan de la obra, y que denota, por cierto, el oficio de un historiador que justifica documentalmente todos sus juicios.

“Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile (1541-2005)” incluye fotografías, mapas y cuadros estadísticos de gran interés y constituye un estudio fundamental para entender qué se ha hecho y que se ha pensado respecto de los bosques en el país. Por esto es una obra de consulta imprescindible para quienes se interesen en la historia forestal de Chile, así como para todo aquél que se interese por las graves cuestiones medioambientales que nos aquejan y apremian en la actualidad.

RODRIGO TORRES CAÑETE
UNIVERSIDAD ANDRÉS BELLO